2.1. Al-Ándalus: Evolución **política.**

Las causas de la invasión musulmana las encontramos en la propia dinámica de la expansión imparable del imperio Omeya en los últimos 75 años, y en la propia evolución de la monarquía visigoda que desde mediados del siglo VII venía arrastrando una profunda crisis política y social que había culminado con la guerra civil a partir del año 710 entre el rey D. Rodrigo y los herederos del pretendiente Witiza.

La conquista de la Península fue rápida (711-714) y sin apenas oposición porque los visigodos estaban divididos en las citadas facciones (Rodriguistas y Witizianos). El ejército visigodo es derrotado totalmente en Guadalete.

Hispania quedará integrada dentro del imperio Omeya de Damasco como una nueva provincia: Al-Ándalus (Waliato 711-756).

Tras el Waliato (711-756), Al-Ándalus entrará en una nueva dinámica política mucho más autónoma cuando el Omeya Abd al Rhaman I, (755-788), que había escapado de la revolución Abassí de Damasco, proclame el Emirato de Córdoba (756-929), (estado independiente políticamente de oriente, pero con cierta sumisión de tipo religioso respecto al imperio Abassí).

La plenitud Andalucí llegará cuando Abd al Rhaman III (912-961) se sacuda la dependencia religiosa de oriente (Bagdad), proclamando el Califato de Córdoba en 929 (929-1031), momento de máximo esplendor de la historia de Al-Ándalus en todos los aspectos, menos el científico (reinos Taifas...), en el que se sitúa en la cúspide mundial militar, económica, cultural.... El Califato continúa en su esplendor con su hijo Al Haken II (961-976).

El Califato entrará en crisis tras el caudillaje de Almanzor (primer ministro de Al-Haken II) y se desintegrará en los reinos Taifas tras la Fitna en 1031. A partir de este momento, Al-Ándalus, que había sido el espacio dominante desde el siglo VIII en la península, cede el protagonismo al avance de los distintos reinos cristianos peninsulares. Ante el caos y la crisis en el que cayó el Califato andalucí, un consejo de notables reunido en Córdoba en 1031, decide acabar con el mismo mediante la Fitna (Ruptura), que rompe dicho califato en 31 entidades políticas independientes que conocemos como los Reinos Taifas.

Los reinos Taifas se van a caracterizar por su extrema debilidad frente a los reinos cristianos que toman a partir de ahora la iniciativa definitiva en el desarrollo de la “reconquista” (política, económica y militar). No obstante, los reinos Taifas guardan una apariencia exterior de cierta magnificencia, representada sobre todo por el desarrollo cultural y artístico.

Distinguimos básicamente tres tipos de reinos Taifas: Bereberes, eslavos y Muladíes (los más ricos y potentes: Toledo, Sevilla, Zaragoza…)

Los reinos taifas, ante la hegemonía de los reinos cristianos peninsulares (pago de “parias”, etc.), pedirán ayuda a pueblos islámicos del norte de África en distintas ocasiones. Estos pueblos norteafricanos, de carácter fundamentalista y gran rigor guerrero, formarán imperios breves muy belicosos. Atravesarán el estrecho y unificarán los distintos Taifas asimilándolos a sus propios imperios norteafricanos y poniendo freno momentáneamente al avance cristiano hacia el sur. Destacamos sobre todo dos:

**El imperio Almorávide (1090- 1145**).

Los cristianos llegan al Tajo (toma de Toledo en el 1085 por Alfonso VI de Castilla) y al Ebro (toma de Zaragoza por Alfonso I el conquistador.). Los Almorávides cruzan el estrecho y derrotan a los cristianos en las batallas de de Consuegra y Uclés (1086-1090). Incorporación de la península al imperio Almorávide (rigorismo religioso).

**El Imperio Almohade (1145-1212).** Los Almohades repiten la dinámica de los Almorávides. Destaca la victoria musulmana de Alarcos en 1195.

Entre Almorávides y Almohades se desarrollarán los segundos y los terceros reinos taifas.

Tras **la victoria cristiana de las Navas de Tolosa de 1212**, la presencia islámica en la península prácticamente desaparece y queda reducida al **recién creado reino nazarí de Granada (1236),** que subsistirá hasta 1492, en medio de las disputas internas del Reino de Castilla y del reino de Aragón en la baja edad media.

Las características del reino nazarí de Granada fueron parecidas a las de los reinos taifas (debilidad política y militar, pero exuberancia cultural y artística). Sobreviven durante dos siglos gracias a las debilidades internas y las guerras entre Castilla y Aragón. Agrupaba a los territorios aun sin conquistar por parte de los cristianos (Granada, Málaga, Almería, Cádiz…) y se encontraba siempre en una situación comprometida, rindiendo vasallaje al reino de Castilla y en medio de guerras civiles internas, sobre todo a partir de la batalla del Salado en 1340, Tarifa.

Tras las disputas por el poder entre Muley Hacem y su hermano el Zagal, y la llegada al trono de Boabdil, los Reyes Católicos pondrán fin al reino nazarí de Granada el 2 de enero de 1492, tras las campañas finales de la guerra de Granadina(1478-1492).